



"Milenchu", la historia que nace como una crónica

Del deporte a la novela

La novedad que trascendió antes por "La Otra Mierda", porque fue incapaz de guardar el secreto: me la contó El Maestro, que así se llamaba Luis García Díaz en esos largos años que sirvió al periodismo deportivo, en la prensa regional y nacional; personalmente, se había enterado recién recién, por un amigo, que en mayo le habían otorgado una mención honorífica en el Concurso de Novela Breve "Mario Luis Bombal". La noticia no le llegó a Linares, a la tierra suya donde volvió al pueblo, hace unos tres años, apesadumado. Un amigo pensaba que formaba una de las informaciones más confiables de las que circulaban por la prensa, y se le envió, equivocó la dirección, y de la carta nunca más se supo.

Así las cosas, Luis García Díaz han sido se impuso del premio cuando, no hace mucho, pasó por Concepción y le contaron. Fue para cerciorarse que vino a este diario, para revisar el archivo y ordenar "la ferrea". Afortunadamente noticia, y fue entonces cuando nos sentamos a conversar con él, para conocer algunos entresijos de esa historia suya que no divulgó y que ahora comienza a distribuir.

CONTRA EL TIEMPO

"Concursé cuando vi los 400 mil pesos del primer premio. Como una ave que anda ergida de lomos... pensé que no me vendrían mal". Fue a la correspondencia de un diario santiaguino, donde se consiguió una máquina de escribir, y se puso a hacer carillas, todas las tardes de cinco a siete, hasta completar 300. Le puso nombre "Milenchu", firmó "Capernaum", y cuando la novela salí cual salió, sin ninguna alusión, "porque estaba recueta del peso fatal".

La novela, escrita en cincuenta horas, en una lucha contra el tiempo, logró un lugar de privilegio entre las 62 que concursaron, compartiendo honores con Gabriela Lizarbe, que por su obra "La tercera musical de los tristes" obtuvo el Primer Premio; con Roberto García Pelt, autor de "Los perros"; Fernando Emmerich, de "El año Walter"; Eric que Valdés, de "La balada del transiente"; y Patricia Manríquez, que concursó con "Besa Yagana". Esto, gracias al veredicto de un jurado que integraron Rocco Esteban Scurpa, Enrique Skinner, Claudio Soler, José Luis Rosendo y Juan Antonio Mastone.

"La verdad es que no le puse mucha tinta cuando escribí esta novela, y me resultó casi como una crónica periodística..."

No se le hizo difícil escribir algo tan diferente a lo que había habitualmente en periodismo deportivo, y la trama la tenía. "Es que una conoce tantas historias que le están dando vueltas en la cabeza, que

Luis García Díaz,
alias El Maestro, y
una aventura
literaria de treinta
horas que terminó
en premio.



Luis García Díaz: "Siempre quise escribir cuentos, pero como fui un tipo muy acomplejado temía la derrota y no lo hacía".



"Capaz que, escribiéndola con más calma, estaría ahora con los 400 mil pesos y no con un premio honorífico nomás..."

al pueblo a casarse con un vecino de cierta fortuna. Los dos se encuentran a menudo, porque trabajan en obras sociales, y, aunque se tienen simpatía, ese amor de Ursicino jamás trasciende. Un día muere el marido de Milenchu; limpiando su escopeta se le escapa un tiro que le mata los sesos. Después de esa desgracia, Milenchu desaparece. Pasan quince años y Ursicino no vuelve a saber de ella. De tan enamorado y nostálgico enferma de cáncer y, cuando está por morir, en su lecho de enfermo, aparece ella. Nunca se supo si se habrá si Ursicino se atrevió a dar cuenta que la mujer que vino a despedirse de él, y lo besó en los labios, era Milenchu".

Es una historia tierna y conmovedora, pero en su relato El Maestro no da lugar a sensiblerías, las que emerge en un humor seco. Como cuando remata el cuento diciendo "al es una cosa bien colorienta, una telenovela casi..." O cuando dice, "pensar que la hice en treinta horas y la mandé sin revisar... Capaz que, escribiéndola con más calma, estaría a esta hora con los 400 mil pesos, y no con un premio honorífico no más. Pero, así y todo, la mención lo estimula. Lo extraño es que, por más de cuarenta años, Luis García se dedicara al periodismo deportivo. "Aunque no siempre —recuerda—, pero generalmente, y es algo que no me fatiga mucho. Hubiese preferido ser humorista, algo que me gustó desde chico. También podría haber sido un buen animador, o un payador. (Eso me habría gustado)". Tenía también una columna de opinión, donde, de tarde en tarde, escribía sus reflexiones sobre el mundo vivo y cómo reírse de sí mismo y de los demás, donde escribía de todo, del mes de los gatos y de las andanzas de su perro, aderezando siempre sus relatos con ese humor suyo que brota tan espontáneo como oportuno. Que debe haber cultivado desde muy joven: no por nada habrá hecho once años de humanidades en cinco colegios distintos.

El periodismo le dio también satisfacciones, a pesar de esa especialidad no buscada y que poco lo fatiga, según confiesa. Al menos le permitió estudiar Leyes y recibirse como abogado, profesión que ejerció también, y a la que ha vuelto ahora en su tierra natal de Linares. Entre sus recuerdos más gratos del periodismo figuran el haber conocido la bohemia de la profesión y su tránsito a la mecanización, dos épocas en el desarrollo de la prensa escrita.

Siempre quiso escribir cuentos y novelas, "pero como fui un tipo muy acomplejado, temía la derrota y no lo hacía". La mención es un estímulo que lo impulsó a escribir, "porque, si uno obtiene mención con algo escrito tan a la ligera y sin cuidado alguno, quiere decir que no está tan mal". Lo cierto es que El Maestro recién comienza, y son muchas las historias que esperan ser contadas. Mañana tanto, sólo cabe esperar que alguien publique su novela "Milenchu".

Del deporte a la novela [artículo] Anamaría Maack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maack, Anamaría

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del deporte a la novela [artículo] Anamaría Maack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile